



## EL 11 M EN MADRID

**¿Afectados o enfermos?  
¿Problema de los afectados o problema de todos?**

**Por Mirtha Cucco, Elena Aguiló y Alfredo Waisblat  
y todas las personas que nos permitieron compartir una reflexión.**

**Madrid, 2004.**

# EL 11 M EN MADRID

## ¿Afectados o enfermos?<sup>1</sup>

### ¿Problema de los afectados o problema de todos?

Mirtha Cucco, Elena Aguiló y Alfredo Waisblat

Los atentados del 11 M nos golpearon a todos, nadie quedó libre de fortísimos sentimientos que nos conmovieron íntimamente. Después parece haberse instalado la negación y el olvido. La población parece “tranquila”.

Tomando algunos indicadores del imaginario social hegemónico parece que el impacto social del 11 M ha quedado acotado, que Madrid y la sociedad española parecen haber elaborado el atentado y sus consecuencias muy rápidamente, y se habla de madurez colectiva. Sin embargo parece ser que sus efectos aumentan, por ejemplo en el ámbito de las consultas médicas, pudiendo también preguntarnos ¿qué pasa con los efectos que se expresan en la cotidianidad y que no son recogidos por demanda alguna, porque pasan a formar parte de aquellos malestares que se sufren, pero que no se analizan, ni cuestionan porque se consideran normales? Así mismo pudiéramos preguntarnos ¿qué pasa con la comprensión de la dimensión político-social del hecho, imprescindible toda vez que se pretenda elaborar el duelo por parte de los afectados más directos, y recuperar el protagonismo necesario para la elaboración colectiva por parte de toda la sociedad?, ¿con qué elementos cuenta la población y dónde puede trabajar todo esto?

Ante una situación de emergencia social de esta envergadura es fundamental acercarse al terreno de los hechos, operar desde allí, reconocer cómo se presenta la necesidad, cuál es la demanda que se genera en los afectados directos y en la población en general. Nos pareció importante, apenas ocurridos los hechos, hacer un primer nivel de aportación, desde una intervención comunitaria acotada, que permitiese:

- Contar, desde una lectura crítica de lo acontecido, con algunos indicadores diagnósticos que orienten la intervención para la elaboración del hecho.
- Poder brindar estos elementos a todos aquellos profesionales, movimientos sociales, población en general, etc., para que puedan incorporarlos en el desarrollo de su práctica diaria.
- Contribuir al desarrollo del protagonismo social en el enfrentamiento de las contradicciones económicas-políticas-sociales del momento actual.

Es nuestro objetivo aquí poder presentar algunas primeras conclusiones.

---

<sup>1</sup> En relación al uso del masculino y/o femenino de determinadas acepciones, para evitar la utilización de modos que perturben la lectura, se hace constar expresamente que cualquier término genérico referente a personas se debe entender en un sentido inclusivo para ambos géneros.

## Algunas consideraciones iniciales.

Situaremos nuestro punto de partida basándonos en algunos conceptos que referenciaron nuestro trabajo. Por un lado Kordon, Edelman & Lagos, (1988), apuntan los siguientes aspectos que tuvimos en cuenta:

- Las catástrofes naturales o provocadas por el hombre, se consideran como situaciones de emergencia social. Por su carácter imprevisible implican una particular sensación de peligro.
- “La situación de emergencia social, dicen, es un hecho que afecta siempre a toda la población y no sólo a los damnificados más directos. Coloca a la comunidad en una circunstancia caracterizada por la pérdida de vidas, de bienes materiales, y de lugares físicos reconocidos como propios. Produce también una pérdida de normas que regulan las relaciones sociales previas, entre y con los grupos de pertenencia; una crisis de los marcos de referencia, una ruptura de la cotidianidad, frente a la cual, las formas habituales de organización resultan inadecuadas” (op. cit. p.107) Así, por ejemplo en este caso, hechos cotidianos como tomar un tren han adquirido un nuevo significado, la mirada al inmigrante de rasgos árabes ha cambiado, las bolsas o mochilas en un medio de transporte generan un punto de zozobra, hay gente que gasta parte de su salario en medios alternativos de transporte, es decir la vida cotidiana ha sufrido una alteración.
- La amenaza e incertidumbre que implican hechos de esta naturaleza, genera un sentimiento de ambigüedad, con efectos desestructurantes, movilizándolo en la población los sentimientos más primarios de indefensión.
- La afectación social varía, según los mismos autores, de acuerdo: a la posición asumida por el poder del estado, que será diferente según sea o no causante directo o indirecto de la situación; a la duración de la situación; al tipo de respuesta de los afectados más directos; a la utilización que se haga de los medios de comunicación y al tipo de imaginario que se pretenda instituir como representación del hecho; a la posición social que ocupen los afectados más directos (grupos “merecedores” de solidaridad; grupos marginales), etc.
- Es necesario tomar una posición activa, que ha de ser pública y de carácter social. La posición de pasividad, por parte de la población en general y de los afectados directos en particular, genera paralización, sentimientos de impotencia, y bloqueos emocionales y de pensamiento.
- Los afectados directos tienden a tomar conductas activas, a agruparse, a tomar iniciativas, y esto es condición para sostener la desestructuración y poder elaborar lo más íntimo y particular.
- La acción social activa favorece la creación de un determinado consenso social, que a su vez actúa como soporte para la elaboración personal y social.

- La categoría de afectados directos es la que debe usarse, ya que se trata de personas que han de hacer reajustes complejos de su vida, tras haber pasado por una intensa situación traumática, pero no son enfermos que haya que categorizar psicopatológicamente. De acuerdo con esto, el proceso de intervención y de elaboración será pues muy diferente.
- Los procesos de duelo implican un hecho social y no sólo un proceso privado. La incertidumbre, la ambigüedad tienen un efecto psíquico desestructurante, y al psiquismo le toca realizar un trabajo penoso de elaboración, lento, paulatino, cargado de ambivalencias, para lo que es fundamental el reconocimiento de un principio de realidad. Éste indicará al psiquismo una dirección desde la cual realizar el proceso elaborativo, para lo cual se hace necesaria una información verídica y crítica que dé cuenta de lo que ocurrió (por ejemplo no es lo mismo saber que se está en guerra, a sentirlo como un hecho fortuito o fruto de un terrorismo depredador, etc.). Si se escotoma o distorsiona la información, se somete al cuerpo social a una situación traumática. En este sentido, la actividad propagandística hegemónica cumple un importante papel para producir cambios en los sistemas de valores e ideas (por ejemplo, generando confusión en torno al tema del terrorismo), hacia la búsqueda de actitudes afines al poder hegemónico.
- Las inducciones psicológicas operan sobre el sujeto ofreciéndose al individuo como verdaderas matrices de identificación que inciden activamente sobre la subjetividad. “Son juicios que a través de determinados códigos valorativos atribuyen identidad señalando permanentemente desde otro quién es el sujeto y cuáles son los valores sociales que éste debe asumir; actúan a lo largo del tiempo produciendo nuevas identificaciones secundarias que son vividas como necesarias y naturales, no sólo por el propio sujeto sino por la comunidad a la que éste pertenece” (op. cit. p.112). Así el silencio social, puede generar imaginario social que desmienta o reniegue de lo ocurrido, y esto no permite la elaboración personal, ni social. Se puede inducir a la culpa, a la dilución de responsabilidades, al olvido, a la acción y respuesta social activa como desadaptación social con connotaciones de problema personal, en un mundo que se dice democrático, etc.
- El darle valor de certeza al discurso alienante con dificultad para pensar críticamente, se asienta en la amenaza a la integridad corporal y a la posibilidad de desintegración de los grupos sociales de pertenencia. Esto priva al psiquismo de las apoyaturas necesarias, reforzando la indefensión.

Respecto al complejo proceso del trabajo de duelo, Ferschtut (1988, p.81), señala que “el proceso de duelo es un proceso de transformación que permite la adaptación al cambio. Pollock lo denomina ‘patología de transición’”. En este sentido tomamos al trabajo de duelo como un trabajo interno del yo

destinado a restablecer el equilibrio intrapsíquico, sólo posible en el marco de la elaboración social.

El mismo autor (op. cit. p.73), sitúa como un aporte significativo de Bowlby las tres fases del proceso normal de duelo. Éste comienza con intentos desesperados de recuperar el objeto, implica la no aceptación, se sigue actuando como si lo perdido estuviese presente. En este punto el llanto debe ser entendido como una reacción destinada a provocar de forma mágica la reaparición del objeto. También puede haber sentimientos de cólera hacia el objeto perdido y de ira hacia los que aportan consuelo. En resumen, la primera defensa es un poderoso mecanismo de negación.

La segunda fase es la de la depresión o desorganización. Ante la evidencia del fracaso de mantener el objeto vivo, o la situación catastrófica como inexistente, deviene la desesperación. Implica pérdida de fines en el mundo externo, con vivencias de desorientación y apatía. La inactividad de la persona en duelo corresponde a estas dos primeras fases, en la primera porque tiene una tarea imposible, en la segunda porque no tiene tarea. Pero esta segunda cumple una función adaptativa necesaria para pasar a la tercera, que es la fase de reorganización. Aquí se produce el abandono real del objeto, discriminándose entre patrones de conducta que deben ser claramente abandonados (que sólo tenían sentido si el objeto está presente) y los que pueden ser razonablemente mantenidos (por ejemplo, perseguir fines relacionados con el objeto perdido y que tienen sentido después de la pérdida).

Los elementos citados fueron tenidos en cuenta a la hora de la intervención, pero sacándolos de la neutralidad teórica para situarlos en el marco de los Indicadores Diagnósticos de Población actuales, entre los que destacamos por un lado la inhabilidad de la población en general para operar duelos. Desde el imaginario hegemónico estos procesos son distorsionados, y más aún, se hace la apología de la no elaboración (si a un niño se le pierde un objeto al que tenía mucho cariño, rápidamente se le dice “no llores cariño, mamá te compra siete”, negando las etapas del proceso y sin lugar a pensar que además el niño probablemente no quiera otro, sino “despedirse de lo que perdió”). Esto coloca a la población en un punto vulnerable para el enfrentamiento de la realidad cotidiana, y más aún frente a una situación de emergencia social.

Por otro lado también advertimos la carencia de elementos de análisis respecto a las cuestiones económico-político-sociales puestas en juego en la realidad actual. Así, se tergiversa el problema real que es cómo defender los derechos humanos, sociales y políticos en un orden social violento por definición, derivándolo a falsas discusiones de violencia-no violencia. Así, cuesta entender que la guerra capitalista global que se abate sobre gran parte del mundo, es una de las formas que adquiere la globalización en un entorno de crisis económica e inestabilidad política. Así, cuesta entender cómo en nombre de la democracia se trabaja por la libertad de empresa y por una economía de mercado. Así, cuesta entender que el orden social está sustentado en la lógica del mercado y la centralidad de la economía, etc.

## La intervención.

A la vista de estos elementos conceptuales acerca de las situaciones de emergencia social, revisamos algunos aspectos de la experiencia concreta del 11 M.

Una parte de nuestra propuesta fue dirigida a fuerzas vivas de una comunidad con gran número de afectados directos. Las líneas generales de la propuesta se centraban en:

- Crear un espacio de reflexión sobre la problemática 11 M.
- Desarrollar criterios para entender el significado social de los síntomas.
- Aportar elementos de análisis que permitan la elaboración del duelo como hecho social.
- Desarrollar capacidad de releer las demandas a partir de la comprensión social de la necesidad.
- Desarrollar criterios para la resolución de temas concretos (¿qué hacer con las velas?).
- Contribuir a la conformación de redes sociales y comunitarias con el protagonismo de los afectados directos, partiendo de la concepción de que en “el tren íbamos todos”.
- Favorecer la contención de personas que están en el trabajo directo con afectados directos.

Teniendo en cuenta, como ya se dijo, que se trataba de un primer trabajo acotado con modalidad de investigación-acción, que permitiese rescatar elementos, que sistematizados aporten a la práctica diaria, los indicadores relevantes a destacar son:

¿Qué se siente? Desconcierto, angustia, miedo, tristeza, impotencia, rabia, dolor que remueve otro dolor, sentimiento de vulnerabilidad, etc.

¿Qué se necesita? Gente que escuche y ayude a elaborar, espacios estables de intervención y tiempos disponibles en las instituciones, otros espacios de encuentro para poder expresar los sentimientos y entender lo que ha pasado, mantener la memoria colectiva para que los afectados directos no sean “los del grupo de la colza”, juntarse y romper el aislamiento, crear red.

Dificultad expresada. Se visualizan necesidades de un grupo de personas más directamente implicadas y no todas, ¿pero qué pasa con la comunidad? La población rápidamente no quiere ya saber del tema, ya hay indicadores de queja de las listas de espera por la atención especial a afectados directos, ¿es una huida hacia delante?, ¿es fruto del individualismo?

Aquí se vio la necesidad de trabajar elementos propios de la sociabilidad articulada desde la lógica del capital, el individuo-individualista, escindido, con pertenencia a grupos sin relación comunitaria, expropiados del acto cooperativo vs el sujeto autónomo. Esto para poder entender la necesidad, y el comportamiento de la demanda, y poder trazar líneas de intervención que cuenten con los niveles de negación y de desresponsabilidad social como parte del problema.

Trabajo sobre el proceso de elaboración y duelo. Se vio la necesidad de brindar elementos de análisis en las líneas expresadas anteriormente acerca de lo que es el proceso de duelo para poder identificar los comportamientos. Fue muy importante presentar el duelo como hecho social, corrigiendo distorsiones propias de la disociación personal-social inherente a la lógica capitalista. Fue importante legalizar la necesidad de una interpretación socio-política para que el psiquismo tenga un criterio de realidad, que aunque doloroso es real y permite elaborar, permite movilizarse porque se identifica el peligro. Es decir, comprender la violencia estructural que genera el capitalismo globalizado, tomar conciencia de que es una violencia invisible, ante la que estamos impasibles. Lo contrario es quedarse frente a un peligro irracional, colapsado en lo personal, sin más forma de tramitación que la sintomatología (somatizaciones, crisis de ansiedad, fobias, etc.) y la impotencia.

Silencio social o foto fija de las torres gemelas como forma de memoria. Atrapamiento perverso de la lógica hegemónica.

Otro indicador importante se relaciona con elaboración vs necesidad de olvidar. Se vinculaba el mantener la memoria con la idea de la reiteración de lo sucedido. Fue muy importante esclarecer que lo que perdura es el análisis de la situación que lo provocó, así como las consecuencias, que en realidad es analizar lo que va pasando, sacarlo a la calle, hacernos más protagonistas de nuestro hacer social.

Este análisis se materializó en “velas sí, velas no”, ¿qué hacemos con las velas?

¿Cuándo las velas son un ritual para obturar y cuándo son un testimonio de lo que se quiere tapar? Se vio la importancia de un debate politizado que permita comprender los grados de manipulación del dolor, transgrediendo y usando los procesos de duelo a medio hacer, disociando sus etapas. Esto sirvió para un trabajo concreto con la comunidad.

¿Qué dicen los afectados directos? Ellos prefieren hablar. “A mí me gusta que me pregunten”, notan que la gente no sabe cómo preguntarles, temen la respuesta si preguntan ¿cómo estás? La sociedad “no te quiere hacer revivir el hecho”, entonces “te dan un trato normal”. Esto es también muy importante ya que tiende a instaurar un mecanismo marginalizador que deposita en un grupo de personas lo que es un hecho social (sufrido más directamente por esas personas), patologizando, sectorizando a ese grupo como forma de olvidar y de no enfrentar las contradicciones sociales actuales que a todos nos implican. Esto se justifica desde el individualismo como “respeto a los derechos” (de los trabajadores de Renfe, por ejemplo), sin entender cómo todos tenemos hasta los deseos más íntimos anudados a la lógica hegemónica.

¿Qué hacer? Concluimos en que es importante no “enfadarnos” o desconcertarnos porque no hay demanda coherente con la necesidad, que hay que comprender el ámbito de la Normalidad Supuesta Salud desde donde muchas veces “reclamamos nuestra propia esclavitud”; que son imprescindibles los espacios de reflexión grupal; la creación de red social; que es necesario seguir trabajando los elementos de análisis, armar un discurso sobre la interpretación de los hechos, que nos permita recrearlo y multiplicarlo,

que nuestra acción en lo micro es posible y eficiente sin impotentizarnos frente a lo macro, pero contando con ello.

La creatividad del grupo de referencia permitió plantear muchas ideas concretas, por ejemplo frente a “un minuto de silencio, cinco minutos de hablar”, frente a las placas recordatorias y sin desestimarlas, la construcción de murales colectivos, etc. por supuesto que no eran ideas abstractas, sino pensadas como posibilidad ante situaciones concretas analizadas.

### **Algunas palabras finales.**

“Muy enriquecedora la reflexión acerca de la necesidad y la demanda, queda claro que hay que plantear una actitud activa ante necesidades no demandadas”; “los afectados no son enfermos, veo la necesidad de que sean protagonistas de su recuperación”; “rescatar la importancia de entender el duelo como hecho social, y sus etapas”, “necesidad de crear espacios de reflexión, que luego permitan establecer estrategias para la acción”; “qué importante comprender el punto de “desnutrición social” con que nos encontró el 11M”; “la importancia de no quedar atrapados en el discurso dominante”; “seguir pensando las formas de dirigirnos a los afectados más directos”; “desarrollar estrategias comunitarias que rompan el silencio aunando esfuerzos”; “esto no sucedió por casualidad, sorprende cuando no se está advertido, la pobreza existe aunque no se la quiera ver”; “acallar los rituales, es el deseo último del poder, pero las terminamos apagando nosotros solos, hay que reaccionar”; “con la demanda que llega, hacer red; con la que no llega, preguntar, detectar, promover”.

Es una primera aproximación que brindamos en la espera de que multiplique sentires e iniciativas, siempre buscando el rigor en la comprensión de la necesidad, y desde la convicción de que toda construcción es colectiva. Gracias a todos aquellos que nos permitieron sistematizar un poquito de realidad.

### **Crónica de un trabajo grupal.**

Un conjunto de zombis avanzaba por las calles de Santa Eugenia el día 11 de marzo por la mañana. Algunos porque fuimos desalojados de nuestros hogares por temor a que hubiera otros artefactos explosivos en la estación, otros porque quizás necesitábamos salir de casa y conectarnos de algún modo con lo que estaba sucediendo.

Pero nadie se miraba, o mejor dicho nadie se veía. No había el menor registro del otro que pasaba por nuestro lado, era como si cada uno de los que andaban por la acera, lo hicieran en la inevitable soledad de un desierto inconmensurable. Ojos vacíos, gestos sin rostro.

Los días subsiguientes estuvieron marcados por lo mismo. Aunque ya cada uno estaba en su casa las mismas sensaciones persistían como en el primer día. Algo había estallado no sólo en la estación, algo más estaba en pedazos, aparte de los hierros retorcidos del tren, los cuerpos de los muertos y los heridos y la vida cotidiana de muchos sobrevivientes, familiares y vecinos.



Nosotros mismos éramos trozos, un tejido social que se presentaba descompuesto en sus componentes. Un hecho catastrófico que en su explosión, iluminaba y hacía visible, la ausencia de estructuras de contención, de sentir una red capaz de cobijarnos y cobijar y de estimularnos en un trabajo cooperativo de comprensión y reparación.

En esta situación es que empiezan a conformarse los grupos de afectados en el ambulatorio de Sta. Eugenia.

Intentamos generar un espacio de contención grupal, en el cual poder elaborar la situación, dar una dirección al dolor y a los duelos, e intentar recomponer sistemas de redes válidas que permitan sacar a los participantes del sopor hacia la comprensión, del aislamiento hacia lo social, del hacia adentro al ser con otros en el hacia fuera.

En la primera reunión los asistentes traen de algún modo el fracaso que les supone el abordaje meramente individual favorecido desde las soluciones ofertadas por el sistema. La gente dejaba las terapias o se quejaba de que la medicación no alcanza. Repetían la sensación de “estar a trozos”, y aunque constantemente repetían la necesidad de juntarse, muchos se cuestionaban la eficiencia de un trabajo grupal, “¿es este el espacio?”, “cuando tenemos dolor de muelas vamos al dentista, pero si no me puedo subir al tren ¿esto me podrá ayudar?”, “yo no estuve en el tren, pero lloré todo el día, ¿es este mi espacio?”.

Enmarcar lo ocurrido como emergencia social favoreció la comprensión de la situación al ubicarla en un escenario social, señalando que esta situación no puede ser elaborada de modo individual, es decir se parte de que todos somos afectados. Habrá afectados más directos, pero hay una situación social que afecta a todos y entre todos ha de ser elaborada. En parte el fracaso que denunciaban de los abordajes responde a esto.

Estos elementos permitieron, a su vez, ubicar la cuestión de que el afectado no es un enfermo y que es imprescindible crear espacios de contención e implicarse en ellos para poder salir de la impotencia. A partir de allí aparecen sentimientos de alivio que se expresan en frases como “antes estábamos en el uno por uno, ahora en el muchos por muchos”.

El trabajo sobre el proceso de duelo se imponía para contrarrestar la intencionalidad que les llegaba desde el sistema de que había que dar vuelta la página lo antes posible. Había que evitar que peguen un salto al vacío que les deje insegurizados e impotentizados desde un individualismo rabioso. Desde este trabajo identifican indicadores de lo instituido hegemónico expresados en la ambivalencia de “ya casi no me preguntan ¿cómo estás? Y eso me molesta, pero también me molesta que me pregunten”. Este sentimiento, propio de los procesos de duelo, advierten que adquiere otra connotación por la forma evasiva de las preguntas (“¿ya estás bien, no?”).

La pregunta que captan en la calle ¿pero, están locos o no?, si están locos que los traten, y si no lo están que acaben de una vez con esto, remite al intento de depositar sobre los afectados directos todas las consecuencias traumáticas del atentado, y sobre la población en general la capacidad de negación y olvido. Una lectura sobre esta cuestión les permite elaborar que se los está estigmatizando, marcando un adentro y un afuera y que mientras menos se hable más puede sostenerse la dicotomía. Pero queda claro también

que quien no se pueda implicar como afectado está más en riesgo ya que no puede realizar ningún tipo de elaboración de su afectación de modo adecuado.

Este análisis se completa con elementos de análisis sobre la violencia constitutiva de las relaciones sociales capitalistas, violencia invisibilizada que contrasta con lo visible, obscuro y consternante del 11 M. Se comprendió que poner palabras y encontrar una explicación de los hechos visualizando los efectos de la globalización en la vida cotidiana, y conectar con la guerra de Irak en el marco de la guerra capitalista global, permitía no quedar expuestos e impotentes sin poder direccionar el duelo frente a la incertidumbre y el dolor de la pérdida de seres queridos y otras situaciones traumáticas.

Esto marca también la importancia de asumir la condición de afectados y de la vital tarea de asumir un protagonismo activo hacia fuera, lo que da una fuerte dirección social y de transformación al duelo que están trabajando los integrantes del grupo.

En los siguientes encuentros se trabajó sobre las posibilidades de reparación incidiendo en los procesos de transformación de la realidad, lo que implicó un trabajo acerca de los mecanismos que se utilizan desde lo establecido para la perpetuación del orden dado generando impotencia, y superar las expresiones de “es imposible”, “¿qué podemos hacer nosotros?”. Mantener presente el conflicto, descubrir cómo el poder se esconde en los vericuetos de lo normalizado, recuperar espacios de construcción grupal se revelaron como caminos posibles para salir de los laberintos de la impotencia.

Correr el eje de la discusión de si se dejan o no las velas, hacia el eje que implica qué es lo que no queremos que se olvide y qué debemos hacer para trabajar en esa dirección fue un éxito elaborativo, consecuentemente con las dificultades antes mencionadas.

El cierre de este grupo implicó el desafío de poder ayudarlos a cerrar una etapa. ¿Cómo pasar de ser zombis a empezar a andar con los ojos abiertos y las manos prestas para la alquimia de transformar y transformarnos? ¿Cómo adecuar a nuestra vida cotidiana el fruto de nuestras reflexiones?, ¿Cómo asumir las cosas que podemos hacer y aquellas de las que no nos sentimos capaces?. El grupo evaluó: fue un proceso muy duro, con costos muy altos, pero no en vano.

Frases finales: “Nos ha pasado a todos”, “el tren sigue pasando”, “esconder el dolor no ayuda, sino compartirlo”, “no hay peor ciego que el que no quiere ver”, “nuestro dolor no es enfermedad, sino esperanza”, “no olvidemos el recuerdo, avivemos esa llama”.

El 11 M hubo muchas explosiones, algunas las vimos y nos horrorizamos, se nos presentaron con la certeza de lo obscuro y no podíamos quitar la mirada; de otras, sólo nos llega un sonido sordo, sin imagen. Explosiones que ya preexistían, pero que carecían de presencia para nuestros ojos. Ese era el trabajo de elaboración, darle existencia a lo que nos determina como sujetos, y a aquello que siempre intenta expropiarnos nuestro protagonismo para la construcción colectiva de un mundo mejor que es posible. Esta recuperación sólo puede hacerse con otros, porque esa es la fuente de nuestra esencia y nuestra esperanza.

## REFERENCIAS

**ADAMSON, G.** (2003). *Concepción de la subjetividad en Enrique Pichon Rivière*, «en línea». Quilmes: Escuela de Psicología Social del Sur. Disponible en: <http://www.psicosocialdelsur.com.ar/textos/concepción.html>. [2004, 8 de agosto].

**ANDER-EGG, E.** (1990). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*. Vitoria-Gazteiz: Gobierno Vasco.

**BROWN, B.** (1973). *Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

**CARRIZO, L.** (1998, noviembre). C. Castoriadis. El filósofo de la Imagen Social, *Revista de Educación y Derechos Humanos. Cuadernos para docentes* [en línea]. Disponible en: <http://www.magma-net.com.ar/castoriadisfilosofo.htm>. [2002, 21 de agosto].

**CÓRDOVA, M. D. & CUCCO, M.** (1999). *Investigación social e intervención comunitaria*. La Habana: Cenesex-Escuela Nacional de Salud Pública.

**CUCCO, M. & LOSADA, L.** (1994). El espacio grupal, lugar de génesis y transformación. Ponencia. *5º Encuentro Latinoamericano de Psicoanalistas y Psicólogos Marxistas*. Facultad de Psicología de la UH, La Habana.

**CUCCO, M.** (1997a). La familia y su problemática actual. *Revista Vínculos nº 4*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**CUCCO, M.** (2001). Paradigmas predominantes en la Atención Primaria en Salud. *X Encuentro de Psiquiatría Social*, Regla. La Habana.

**CUCCO, M. & LOSADA, L.** (2002). Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. *Rescoldos*, 6, 31-36.

**CUCCO, M.** (2004). *Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. La formación del sujeto que somos*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**FERNÁNDEZ, A. M.** (1989). *El campo grupal, Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

**FERSCHTUT, G.** (1988). El proceso de duelo en los grupos. En Bernard, M., Albizuri de García, O., Buchbinder, M. J., Pampliega de Quiroga, A. & Matoso E. (Dir.) (1988). *Temas grupales por autores argentinos*. Tomo II. Buenos Aires: Cinco.

**FRANCO, Y.** (2000). Subjetividad: lo que el mercado se llevó. Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis. *Herramienta* [en línea], Nº 12. Disponible en: <http://www.magma-net.com.ar/subjetividad.htm>. [2002, 21 de agosto].

**HELLER, A.** (1998). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

**HORNSTEIN, L.** (2003b). Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En Waisbrot, D., Wikinski, M., Rolfo, C., Slucki, D. & Toporosi, S. (compiladores). *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales*. Buenos Aires: Paidós.

**KORDON, D., EDELMAN, L. & LAGOS, D.** (1988). Operatividad de las tareas psicoasistenciales grupales en situaciones de emergencia social. En Bernard,

M., Albizuri de García, O., Buchbinder, M. J., Pampliega de Quiroga, A. & Matoso E. (Dir.) (1988). *Temas grupales por autores argentinos*. Tomo II. Buenos Aires: Cinco.

**MORÁN, A.** (2002). El individualismo metodológico. Aportes para la comprensión del sujeto roto actual. Madrid: Centro "Marie Langer".

**PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. & RACEDO, J.** (1993). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Cinco.

**ZITO LEMA, V.** (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Cinco.